



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10871

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 1.º DE JUNIO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

¿DÓNDE ESTÁ

LA ESCUADRA?

No se sabe. El ministro de Marina insiste en que desde que en el puerto de Cuba no se ha movido de allí, donde está limpiando fondos, habiendo agnada y repostándose de carbon. El almirante Schley la cree tener situada, porque ha situado su escuadra en la boca del puerto; pero como desde el punto en que se encuentra no se domina la bahía, su creencia de que tiene a los buques españoles encerrados en la ratonera no pasa de ser una suposición que puede ser gratuita.

En contra de esas noticias oficiales y semificiales, circula desde hace días el insistente rumor de que la escuadra salió con rumbo desconocido. De la salida dió cuenta un telegrama particular, diciendo que por un movimiento hábil de la escuadra española, ésta pudo eludir el encuentro con la escuadra americana y burlándola una vez más pasó de largo perdiéndose al interior.

Porque se la consideró fuera del puerto, se supuso el gran combate naval en que alcanzó la supuesta victoria de que nos habló el telegrama del domingo. Porque se la cree fuera de Santiago de Cuba, se pregunta todo el mundo: ¿Dónde está la escuadra española?

Los yanquis no están más enterados que nosotros. Teniendo dos escuadras numerosas destinadas á la persecución de la nuestra, ésta se filtra como fantasma entre las nebruras de la noche, sin que la luz eléctrica la alcance ni la vista de sus perseguidores logren descubrirla.

Ha comenzado, pues, un nuevo período de ansiedades, de dudas y de temores igual al que se inició al abandonar Cabo Verde la escua-

dra española. Entonces se la supuso navegando hacia Canarias, en dirección á Puerto Rico, en viaje de regreso á Cádiz, navegando con rumbo á la costa americana en demanda de una población enemiga populosa y rica para someterla á los horrores del bombardeo. Ahora las dudas son mayores; ni siquiera se sabe positivamente si es cierto que está en franquía ó permanece encerrada.

Esa duda desconcierta á los yanquis de tal modo, que se ven obligados á vigilar el puerto de Santiago de Cuba, por si está dentro y la buscan al mismo tiempo fuera por si acaso logró escapar á la vigilancia de que era objeto.

En presencia del desasosiego que causan los movimientos de esos buques en la nación enemiga se nos ocurre preguntar:

¿Qué sucedería á los yanquis si en lugar de haber en las Antillas una sola y modesta escuadra hubiera dos?

Sin duda alguna se volverían locos y sufrirían la más deplorable de las derrotas.

La del miedo.

TIJERETAZOS

Los grandes rotativos de Madrid andan un poco á la greña por si tal agencia de información es mejor ó peor que la otra.

Sobre eso no hay discusión posible.

Dicho sea con el respeto debido á los intereses que cada una representa, todas resultan desiguales en lo que á los españoles nos importa.

Lejos de informarnos esas agencias, parece que tienen el propósito de que perdamos el juicio.

Y como se empeñen y aprieten un poco en lo de ponernos al corriente de lo que pasa en la cuestión hispano-americana, nos ponen en condiciones de que nos amarren y nos encierren en el manicomio.

Lo sensible es que los periodistas vanos á pagar los vidrios rotos.

Ya lo ha dicho un literato que está hasta la coronilla de telegramas estupefactos:

—El sistema parlamentario comenzó con una degollina de frailes y va á terminar con un degüello general de periodistas.

Y pensar que esta desdicha que tan de cerca nos toca se remediará con más verdades y menos telegramas!

—El imparcial alaba la prudencia y seriedad del pueblo español porque no se echó el domingo á la calle, con el chuchín, al recibirse la noticia del combate naval que telegrafió la agencia Havas.

No es eso, colega.

Es que el país está escamado y necesita para creer las cosas que se las repitan muchas veces.

Como ninguna noticia halagüeña se confirma ¿qué ha de hacer?

No alegrarse para no hacer planchas.

Dice un telegrama que al coronel Cortijo, recientemente cangeado, lo trataron los yanquis en la prisión sin miramientos de ninguna especie.

Y dice el propio coronel Cortijo que está muy satisfecho del modo que le trataron.

¿En qué fuentes habrá bebido el corresponsal?

Tal vez haya recogido la verídica noticia de labios de alguna prima hermana del cuñado de algún tío segundo del vecino del cuarto tercero de la casa que habita el que fué carcelero de nuestro compatriota.

Y así ha salido ella; precisamente al revés.

Lo que no sale al revés es el precio del telegrama.

Ese sale siempre del bolsillo del chaleco.

Nunca entra.

GLOBIAS NACIONALES

Fernando el Católico se apodera de Loja.

Cuando Fernando el Católico salió

por segunda vez de Córdoba [cunde pasó el invierno de 1485 después de conquistar á Ronda y Marbella], para continuar sus conquistas por tierra de moros, dirigióse á Loja, que deseaba poseer por así convenir á las operaciones que proyectaba emprender por Málaga, Almería y Granada.

Con 40000 infantes, 12000 ginetes y 85 piezas de artillería, presentóse ante los muros de Loja, plaza en la que días antes había penetrado Boabdil el Chico. Hamet el Zegrí é Izam-ben-Aliatar con una hueste de 4000 peones y 5000 caballos para reforzar su guarnición y oponerse á los proyectos de conquista del Católico.

En la primera salida que hicieron los sitiados trabóse encarnizada y sangrienta lucha resultando de ella herido Boabdil y el bravo Zegrí, y tan fuertemente castigados los árabes que muy maltrechos y despechados se retiraron á la plaza por no poder resistir el empuje de las fuerzas cristianas.

Cercada por completo Loja, la artillería batió firmemente sus muros por cuatro lados distintos, logrando al fin tomar por asalto y derribar un gran trozo de muralla.

Un día y dos noches batieron sin cesar con la artillería la plaza, llegando á tal extremo el extrago, que sus defensores se vieron obligados á buscar refugio en el Alcázar, terminando por pedir capitulación.

Designado Gonzalo de Córdoba para acordar con Boabdil las bases de la rendición, firmáronse las capitulaciones el día 29 de Mayo de 1486, y aquel mismo día las huestes cristianas tomaron posesión de Loja.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

CRÓNICA MADRILEÑA

SUMARIO: El notición del sábado.—Decepción.—Más sentido.—Fernández Shaw y los amigos de lo clásico.—Gato por liebre ó perros inválidos.—La plata y los especuladores.

Como continuamos sin que en la gue-

rra se haya registrado hecho de gran resonancia, de esos que tanto tumben unos y tanto descan otros, las imaginaciones dadas á inventar los crean.

Ayer fué un día de grandes sensaciones por culpa de un notición tremendo.

La escuadra de Cervera ha derrotado á la de Sampson, y éste ha muerto en la lucha, se dijo en las primeras horas de la tarde en el Salón de Conferencias, y por «todo Madrid» se extendió rápidamente la noticia, llenando de alegría á los que con más facilidad dan abrigo á todo género de noticias, y haciendo cavilar á los que en los rumores no veían grandes pruebas de veracidad.

Los ministros se veían asediados por sus amigos y por los periodistas que les pedían noticias acerca del rumor de tan agradable nueva, y como no las tenían no las daban, y con ello aumentaban la ansiedad de los peticionarios, que, como era lógico, trascendía á otras esferas.

Nadie confirmaba la noticia dada por las agencias «Reuter» y «Havas», que eran las que habían lanzado á la publicidad los rumores que hasta ellas habían llegado desde Jamaica; pero esto no obstante hubo quien refirió detalles del combate, y quien, al oírlo hablar, antojábase á las gentes testigo presencial de la lucha.

Calma, señores, calma Sugérense los nervios; póngase freno á esas fantasías de cerebros exaltados, venidos al mundo sólo para inventar y agrandar noticias; pues sino, al paso que vamos, terminaremos por ganar á la prensa anglo-americana en eso de amasar mentiras.

El sábado, y aun hoy mismo después de estar comprobada la falsedad de la noticia, hemos ofrecido y ofrecemos un cuadro que se dá de cachetes con el buen sentido en que toda España debe vivir en las actuales circunstancias.

Ya vendrán noticias verdaderas que causaran gran sensación. No apurarse, no precipitar en nuestras cabezas los acontecimientos, porque el tienpo corre más de prisa que se nos parece y ellas vendrán.

Tirios y troyanos se pelean por si ha hecho bien ó no Fernández Shaw en poner sus manos pecedoras, mejor su pluma, sobre el sandunguero sainete «Las Castañeras picadas», uno de los mejores

blicos, se reunían con ansiedad, hablaban con misterio; otros expresaban cierta piadosa alegría en sus semblantes, y varias viejas agitaban las grandes cuentas de sus rosarios en señal de satisfacción. Poco á poco los murmullos fueron creciendo, las noticias se hicieron mas exactas, los detalles se presentaron con mas minuciosidad, hasta que no hubo persona que ignorase la agradable novedad que circulaba por toda la corte.

Tratábase nadá menos que de un pequeño auto de fé.

Cuando la Inquisición tenía atestados sus calabozos de infelices; cuando todos ellos habían pasado por una de aquellas pruebas maravillosas donde gritaban sin que una voz de conmiseración contestase á sus lamentos; cuando el uno había sufrido un martirio en la fatídica cama de hierro; el otro había cabalgado en el potro, aquel había sentido que unos borcuéguis de bronce destrozaban sus pies, y cada cual tenía que referir un raro prodigio, donde se trituraba, estiraba, aplanchaba, splastaba, retorcia y se reducía á polvo un miembro de un hombre, ó bien todo su cuerpo, entonces todos aquellos que nada tenían que confesar ó que habían sabido guardar su secreto, á pesar del trinquete y de la argolla, se amontonaban como una manada de corderos, pa-

ra celebrar un auto de fé; ceremonia religiosa y bárbara, donde el lujo de la muerte era una verdadera gloria para el rey que la presenciaba, para el inquisidor que la presidía, para las hermandades y comunidades que la formaban, y para el pueblo que aplaudía y se arrodillaba.

Por lo tanto, nada mas curioso que aquel rumor que había despertado á los hijos de Madrid. Ya hacia tres años, esto es, desde los días 28, 29 y 30 de Junio de 1680, que no tuvieran la satisfacción de presenciar uno de aquellos solemnes espectáculos. Entonces se quemaron treinta y cuatro reos en effigie, once fueron condenados á la pena de azotes, cuarenta y cuatro vestían el San Benito, y veinte y un relapsos, con trajes pintados con lenguas de fuego y demonios, contemplaban el cortejo, lo que formaba un total de victimas algo respetable. Era el mas grande auto de fé que se había ejecutado desde la creación del Santo Tribunal, y la mas brillante ceremonia que se hizo para solemnizar el casamiento de Carlos II y María Luisa de Borbon.

Tres años de impaciencia y de espera, hicieron una completa revolución en las honradas gentes del siglo XVII; pues habituados á aquella costumbre como nosotros lo estamos á esas brutales diversiones que se llaman corridas de toros no pudieron

y solo esperaban el instante en que nombrasen otros jueces para pedir su libertad.

Pero aquella mañana, cuando menos pensaban tal vez en su digno amigo, y cuando apenas se habían reunido los dos únicos que quedaban de aquellos cinco intrépidos jóvenes que tan altas cosas habían conseguido, se presentó á ellos un criado de la marquesa de Villouraz, anunciando que se dirigiesen sin pérdida de tiempo á su palacio.

Leon y Martin no se hicieron repetir la orden, y se encaminaron hacia la calle de Segovia.

El primero comprendió desde luego que debía pasar algo de extraordinario cuando los llamaba Margarita, y tal prisa comunicó á su amigo, que en breve fueron anunciados á ésta.

Un mayordomo los esperaba anticipadamente, y éste los hizo entrar en un espléndido salon. No estuvieron mucho tiempo solos: abrióse una puerta contraria á la que les había servido de entrada, y presentóse la marquesa de Villouraz trayendo á una joven agarrada de la mano.

Era Enriqueta Ponzoa.

Las dos hermosuras tenían esa expresión inefable del sentimiento, esa aureola del dolor que diviniza una fisonomía terrenal hasta el grado de una sublime ternura ó de una desesperación profunda,